

término á este estado de violencias la población abandonó estas fortalezas para descender á la llanura en donde se le ofrecían mejores y más extensos territorios. Esto no obstante, todavía existen en el país hova bastantes aldeas fortificadas. En la época en que se construyeron estas fortificaciones — que comunmente se supone ser durante la primera mitad del siglo pasado — los madagascarenes edificaban con piedra mucho mejor que ahora, de modo que gracias á esas construcciones no faltan en el país ruinas ni recuerdos, como sucede en tantos puntos de Africa.

La agricultura es la fuente principal del alimento, del vestido y también aunque en menor escala, de la adquisición de dinero de la población de Madagascar; está generalmente extendida y, á lo que parece, todas las tribus que habitan en la isla se dedican más ó menos á ella. Sobran en Madagascar tierras y las empresas agrícolas tienen allí ancho espacio en que desenvolverse y sin embargo no puede afirmarse que se haga el mejor uso de esta riqueza puesto que la agricultura no alcanza allí más alto nivel que entre los negros del Este de Africa, siendo aquí como allí el único apero de labranza una ligera azada. Los campos están á menudo situados á gran distancia de la aldea y emplazados en las hondonadas de los valles ó en las llanuras que se extienden en las riberas de los ríos. Cuando la cosecha de un año resulta pobre se busca otro sitio. Por desgracia y sin tener para nada el porvenir, los bosques son sacrificados al cultivo del arroz, para lo cual se derriba y quema el arbolado para conquistar nuevas tierras y abono de ceniza, y como los bosques no son repoblados, casi todo el país hova carece de ellos y está cubierto de hierba, levantándose sólo de cuando en cuando algunos árboles respetables que la casualidad ó el propósito deliberado sustrajeron á la general devastación y que aparecen como testigos de pasados tiempos.

Las influencias indias, árabes y europeas han elevado en algunos puntos determinados cultivos por encima de este nivel, pudiendo decirse esto principalmente del arroz y del de la caña de azúcar: el primero proporciona la mayor parte del grano para las necesidades de los madagascarenes de la costa oriental y del interior y aun de la costa occidental, por más que los habitantes del Oeste se alimenten por regla general de casabe y de otras raíces, al paso que el alimento de los del Este lo constituye más bien el arroz que es en esta isla, como en la India, en la India Posterior y en la China, el principal fruto alimenticio. Además del país hova cultivan en gran escala el arroz, del que ya en el siglo pasado se hacía gran exportación, los territorios bajos del país de los sakalavos septentrionales; en cambio cultivase muy poco esta gramínea en las comarcas elevadas, como por ejemplo en el interior de Beravi. El riego de los campos de arroz realizase frecuentemente por medio de sistemas artificiales; el apisonado del suelo corre á cargo de los bueyes y la siega de la paja se hace con una hoz muy parecida á un cuchillo-sierra ligeramente arqueado. Hecha la siega se bate el grano en una piedra trilladora y luego se limpia aventándolo.

Como el arroz, constituye la caña de azúcar un objeto de importante cultivo, por lo menos en el país hova. La caña es estrujada entre dos cilindros de madera dura y el jugo cae en una artesa, fabricándose de esta suerte un azúcar imperfectamente cristalizado y poco refinado del que se venden grandes partidas en los mercados indígenas. En este país cultívase muy poco algodón: el casabe, las batatas y en el interior, especialmente en los territorios occidentales, las patatas son los tubérculos generalmente cultivados. De los cereales, el maíz es objeto de gran cultivo única-

mente en la costa occidental en donde representa el mismo papel que el arroz entre los hovas. Muchos árboles frutales como el melocotón, el naranjo, el limonero y el *loquat*, han sido importados en esa isla. En el país alto se cultiva la viña y prosperan fácilmente las ananas. Recientemente se ha cultivado, además, con buenos resultados la vainilla y el café. Los hovas más civilizados cultivan también las legumbres europeas, especialmente las habas. Estos insulares destilan de la caña de azúcar la bebida espirituosa denominada *voakka* y cultivan, además, como objetos de placer el cáñamo y el tabaco; éste es fuerte y malo y rara vez lo fuman los sakalavos valiéndose, cuando lo fuman, de unas pipas de agua (véase el grabado de la pág. 661) parecidas á las de los sudafricanos y fabricadas con arcilla y con calabazas de forma de cuerno de buey. El tabaco no se toma nunca como rapé, en cambio se masca con verdadera fruición para lo cual se pulveriza previamente.

Los campos y los huertos de los hovas están cercados por una alta valla construída unas veces con *Acacias indicas*, que allí se denominan *tsiafaka omby*, es decir impenetrable para los bueyes, y otras con euforbios.

La importancia principal de los rebaños estriba en su condición de capitales cuyo empleo hace, en algunos casos, necesaria la costumbre: con bueyes se compra la novia y todas las fiestas que se celebran por razón de un nacimiento, de una muerte ó de un aniversario serían imposibles sin la matanza ó sacrificio de algunos de estos rumiantes. Fuera de las grandes solemnidades, los madagascarenes rara vez comen carne, contentándose en la vida ordinaria con una alimentación vegetal. El comer ternera es cosa abiertamente opuesta á la costumbre del país según la cual el hijo no puede ser separado de su madre. Ningún producto de Madagascar tiene tan fácil salida en el mercado como los bueyes que actualmente constituyen con el arroz la principal fuente de ingresos de la isla, pues en ésta han de proveerse principalmente de carne para su consumo las islas de Mauricio y de la Reunión y en parte también Zanzíbar y otros puntos de la costa africana. Mandelslo dice hablando de los madagascarenes: «En su ganadería tienen su principal riqueza y poderío; el que posee grandes rebaños es por ellos considerado rico é ilustre,» y esta afirmación podría aun en la actualidad servir de cabecera á un tratado sobre toda la vida económica de los habitantes de Madagascar. Cuanto dinero se gana se emplea en rebaños, siendo la ambición suprema de los desheredados de la fortuna llegar á poseer dos ó tres bueyes por lo menos. En el país alto la explotación de los rebaños es mayor siendo allí la leche el principal alimento. Los hovas tienen, es cierto, sus estaciones especiales para los ganados en las cuales se reúnen y apacientan rebaños de 500 á 800 cabezas, pero todos estos animales crecen y se multiplican sin el menor cuidado por parte del hombre y se buscan ellos mismos su alimento en las verdes praderas de la isla. Y al hablar así prescindimos de la costumbre que tienen los hovas de cebar artificialmente algunos de estos animales en establos subterráneos. Este estado de cosas dificulta la producción de la leche de tal manera que el ordeñar es en este pueblo un arte tan difícil como entre los hotentotes, los masais y los dinkas. Por más que en Madagascar los bueyes estén colocados bajo la protección pública y que entre las tribus independientes el robo de los mismos sea castigado con pena de muerte, este delito es muy frecuente y el despojo ó la destrucción de los rebaños es siempre el principal medio á que apelan las tribus en sus guerras intestinas.

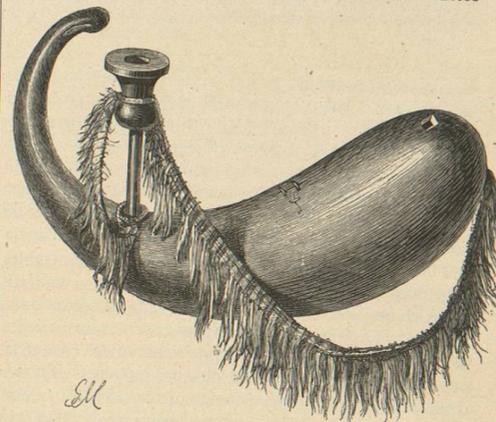
El buey de Madagascar es el cebu y se parece al que se cría en toda el Africa oriental; ovejas y cabras sólo se en-

cuentran en determinados puntos del interior, y los cerdos, hoy tan generalmente extendidos, fueron introducidos por los ingleses en tiempo de Radama I y son en la actualidad desconocidos todavía por los sakalavos. No todas las aldeas poseen gallinas y los gansos, patos y pavos, que no faltan en ninguna aldea hova, no han podido aclimatarse entre los sakalavos del Sud. Los perros ó son parecidos al chacal y de procedencia este-africana ó de sangre mezclada europea; los gatos son para todos los madagascarenes animales de mal agüero.

Los madagascarenes son muy madrugadores y gustan de acabar su jornal lo más pronto posible, pero no son trabajadores perseverantes y tenaces; el trabajo de los hombres libres se halla suavizado por el de los esclavos, pues donde quiera que se ofrece una ocasión para trabajar en grande escala, como por ejemplo en los grandes distritos arroceros del territorio de los sakalavos del Norte (en donde se cultiva el arroz para la exportación siendo por ende de gran importancia los trabajos agrícolas,) existe siempre un gran número de esclavos. En los demás casos, el trabajo de la población rural no es grande y todo lo que podría llamarse actividad industrial está en su principal parte en manos de las mujeres, exceptuándose solamente la preparación y la manufactura del hierro que se practican donde quiera que existe la primera materia. Únicamente los vazimbas, los fabulosos precursores de los hovas y de los betsileos en el país montañoso del interior, no conocieron, al parecer, la preparación del hierro hasta que los hovas la introdujeron entre ellos. Los hovas pasan por ser los que con más habilidad preparan el hierro, pero Audebert dice que los voilakertas, que viven completamente aislados, funden el mineral de hierro que les proporcionan sus montañas por un procedimiento que también aplican los hovas y que consiste en soplar con un pistón de plumas ó de algodón en un tronco hueco; con el hierro así obtenido fabrican armas de excelente factura. Los hovas imitan en algunas cosas á los europeos y copian los modelos que en éstos encuentran, habiendo hecho notar todos los observadores que carecen de inventiva. Una de las ocupaciones favoritas de las mujeres de las tribus á las cuales no ha alcanzado la influencia europea es la de tejer con fibras de lamba y de rafia: en todas las aldeas se encuentran grandes cobertizos debajo de los cuales se instalan durante el día los telares, necesitándose á veces muchos meses para dejar terminado uno de estos tejidos. Es digna de notarse la poca aptitud de los madagascarenes y especialmente de sus mujeres para la fabricación de grandes cacharros de arcilla, sobre todo de los destinados á contener agua de los cuales encontramos uno ó dos en cada cabaña que por su forma y por su cochura recuerdan á los del Este de Africa; en cambio fabrican excelentes pucheros con sus tapaderas para cocer el arroz y platos y botellas de arcilla encarnada fina que recordaron á Sibree los productos de la alfarería española. La fabricación de esteras, cestas y bolsas, algunas veces en forma de animales ó de botellas, es tarea encomendada á las mujeres. Los dibujos de las tinajas para cereales de forma cuadrada y algo arqueadas en sus ángulos, lo propio que los de las esteras son sumamente elegantes.

El comercio interior de esta isla es insignificante, lo cual se explica por el mal estado de los caminos y por la inseguridad del tráfico; en cambio el comercio exterior ha ido convirtiéndose poco á poco en una verdadera necesidad para el reino hova á pesar de lo cual no pueden ser peores los medios para sostenerlo, siendo por esto escasa la exportación que principalmente consiste en bueyes y en arroz. En el siglo décimoséptimo escribía Mandelslo lo siguiente:

«Los principales géneros en que actualmente comercian son: el ébano, los tamarindos, el drago y el áloe y además el ganado.» En la actualidad podemos designar todavía como importantes las pieles y el arroz. Elevados derechos de importación pesan sobre el comercio constituyendo la fuente principal de los ingresos del Estado hova; pero hay que confesar que con ellos se beneficia notablemente á la población puesto que dificultan la introducción del aguariente que tan desmoralizadores efectos produce en el pueblo. El comercio por el agua se limita al recorrido de algunos ríos y al cabotaje por las costas, para el cual existen actualmente, según Hildebrandt, dos clases de embarcaciones, una de ellas consistente en un tronco de árbol hueco de base redonda y sin quilla. Esta clase es la más común y según sea el tamaño del árbol con que ha sido construída varía el tonelaje de cada embarcación. Estos



Pipa de agua de Madagascar, copiada de las africanas (Museo para Etnografía, Berlín) ¹/₃ de su verdadero tamaño. Véase pág. 660.

botes cuando surcan el mar van provistos de batangas (que los hovas no conocen) y de grandes velas cuadradas ó latinas hechas con esteras de paja de palma ó con tela; de lo contrario, son impulsadas á fuerza de remos cuyas dimensiones varían según las dimensiones de los barcos. En la otra clase de embarcaciones, la base de las mismas está formada por un tronco desbastado y sobre él se apoya el casco de forma elegantísima hecho con planchas de apenas una pulgada de espesor; el agudo espolón de que tales barcas van provistas arranca de una amura alta y adornada con esculturas especiales y recuerda á las góndolas venecianas. La estrella que se va adelgazando es también alta y ostenta análogos adornos. Estos botes, asimismo provistos de batanga, tienen generalmente de 6 á 8 metros de eslora por 1 metro escaso de manga, y son excelentes desde el punto de vista de la flotación y de la rapidez en el andar. Las piraguas de los lagos y de los ríos son más sencillas pero alcanzan á menudo extraordinaria magnitud.

La insignificancia del comercio se revela también en la falta de moneda determinada por la ley; en los puertos circulan monedas de distintas clases, pero en el interior no se encuentra de ninguna. En los territorios del Norte las monedas son partidas por medio de un cincel en 60 partes que sirven de moneda menuda; en el Sud sólo se admiten las piezas enteras. Por regla general el tráfico en el interior de la isla es escaso. «En Madagascar las comarcas del Norte nada saben de las del Sud y viceversa, refiriéndose sobre este particular las más extrañas fábulas. Los madagascarenes son poco aficionados á viajar.» (Audebert.)